

LA COLONIALIDAD Y EL SISTEMA-MUNDO MODERNO COLONIAL. UN DIÁLOGO ENTRE QUIJANO Y WALLERSTEIN

Silvia Marlene Saavedra Ruiz²³

Resumen: Este texto tiene como objetivo analizar los conceptos del sistema mundo moderno colonial y colonialidad, planteados por los sociólogos Immanuel Wallerstein y Aníbal Quijano, respectivamente, quienes desde el discurrir de sus postulados y análisis tienen encuentros teóricos que serán relacionados y expuestos a lo largo de este trabajo. En este orden, se direccionará exponiendo inicialmente el planteamiento de Wallerstein sobre el sistema-mundo moderno, teniendo en cuenta los elementos que lo componen como el control de trabajo, que da origen al centro del sistema y por consiguiente, surgiendo las zonas periféricas que contribuyen a la constitución, sustentación y afianzamiento del sistema-mundo, así como también, la clasificación social jerárquica racista en la fuerza de trabajo requerida en dicho sistema-mundo. Por otra parte, se presentará el concepto de colonialidad, para el cual es necesario entender su parte visible de la Modernidad y sus elementos de jerarquización basados en la idea de raza. En este aspecto, se tomarán los argumentos y aportes de algunos autores del grupo Modernidad/Colonialidad, quienes en su conjunto investigan y analizan estos preceptos teóricos-interpretativos. Atendiendo entonces al propósito primordial de este trabajo, se entrecruzarán y relacionarán algunos elementos del sistema-mundo moderno para lograr un diálogo y por tanto, una completa exposición de tópicos principales de los ejes que sustentan el patrón de poder mundial a saber, la idea de raza como un constructo mental de dominación y el capitalismo moderno colonial como una nueva estructura de control del trabajo y su gerarquización bajo la idea racista siendo una característica prevaleciente del sistema-mundo moderno durante toda su existencia. Así, en sus diferentes configuraciones, los conceptos tratados de estos autores adquieren una simbiosis entre el análisis del sistema mundo y las teorías latinoamericanas de la colonialidad. Aspecto que, podrá contribuir a la reestructuración de las teorías hegemónicas, con una visión descolonizadora.

Palabras clave: Sistemas-mundo; Colonialidad; Modernidad; Raza.

A COLONIALIDADE E O SISTEMA-MUNDO MODERNO COLONIAL. UM DEBATE ENTRE QUIJANO E WALLERSTEIN

Resumo: Este artigo tem como objetivo analisar os conceitos do sistema-mundo moderno colonial e a colonialidade, apresentados pelos sociólogos Immanuel Wallerstein e Aníbal Quijano, respectivamente, os quais desde o recorrer de suas postulações e posicionamentos têm certas aproximações teóricas que serão ligadas e expostas ao longo deste trabalho. A respeito deste debate, será direcionado inicialmente expondo a abordagem de Wallerstein do sistema-mundo moderno, tendo em conta os elementos que a compõem como o controle do trabalho, o que dá origem ao centro do sistema e, portanto, emergem as áreas periféricas que contribuem para a criação, o apoio e a consolidação do sistema mundial, bem como a classificação social hierárquica racista na força de trabalho necessária nesse sistema mundial. Por outro lado, será apresentado o conceito de colonialidade, para o qual é necessário entender a parte visível da Modernidade e seus elementos de hierarquia com base na ideia de raça. A este respeito, serão tomadas as discussões e contribuições de alguns autores do grupo Modernidade/Colonialidade que como um todo, pesquisam e analisam estas disposições teórico-interpretativas. Atendendo então, ao propósito principal deste trabalho, alguns elementos do sistema-mundo moderno estarão interligados e relacionados para alcançar o debate e, portanto, uma discussão completa dos principais temas dos eixos que suportam o padrão de poder mundial ou seja, a ideia raça como uma construção mental de dominação e do capitalismo moderno colonial como uma nova estrutura de controle do trabalho e a sua hierarquização sob a noção racista, resultando em uma característica dominante do moderno sistema-mundo ao longo de sua existência.

23 Estudante de pregrado de Relações Internacionais e Integração em la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Bolsista de iniciación científica del proyecto: Modernidad/Colonialidad, edital PRPPG 031/2018- PIBIC & PIBITI 2018/2019 silviasmsr@hotmail.com – sms.ruiz.2017@aluno.unila.edu.br

Assim, nas suas diversas configurações, os conceitos discutidos por estes autores adquirem uma simbiose entre a análise do sistema-mundo e as teorias latino-americanas da colonialidade. Aspecto que pode-se contribuir para a reestruturação das teorias hegemônicas, com uma visão descolonizadora.

Palavras-chave: Sistemas-mundo; Colonialidade; Modernidade; Raça

Introducción

En el andar de este escrito veremos que un sistema-mundo moderno posee límites, estructuras, reglas de legitimación etc., esto se fundamenta dada la jerarquización del poder económico y político. Caracterizándose por ser eurocentrado y por lo tanto, considerado del primer mundo, esto permite la organización y división del trabajo en la que hubo la necesidad de tener relaciones desiguales. Es aquí donde aplicaremos los análisis de los autores respecto a los factores que permiten al capitalismo actuar utilizando elementos propios con el fin de mantener y sostener el sistema de trabajo jerarquizado.

En cuanto a la colonialidad como elemento constitutivo del patrón de poder mundial eurocentrado y de clasificación y dominación social en la clasificación mundial sobre la idea de raza ha sido un instrumento perdurable de dominación que ha otorgado legitimidad a las relaciones de poder desiguales.

Veremos entonces que tanto Wallerstein como Quijano ven como un eje fundamental la idea de raza que legitima y justifica la dominación y rol que corresponde a los no europeos y no blancos en las varias formas de dominación y control como son el conocimiento, la autoridad, las relaciones intersubjetivas que están presentes en el sistema-mundo moderno colonial.

Entenderemos que las propuestas de estos dos autores y sus encuentros teóricos, contribuirán a la reestructuración de las ciencias sociales en Latinoamérica, y que podría evitar, como bien lo dice Wallerstein una visión de la historia y de los fenómenos sociales desde ‘compartimientos estancos’.

1. Sistema-mundo moderno

Para empezar a hablar de sistema-mundo es importante entender que su objeto de estudio no está enfocado en los estados-nación sino en los ‘sistemas-históricos’ con sus tres variantes minisistemas, ‘sistemas-mundo de dos tipos que son las economías-mundo y los imperios-mundo. Cuando Wallerstein habla de ‘sistemas-mundo’ se refiere “a una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas.” (WALLERSTEIN, 2005, p. 13). Teniendo en cuenta lo anterior, el autor explicita aún más su argumento cuando dice que:

Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian

en algunos aspectos y permanecen estables en otros.
(WALLERSTEIN, 2011, p. 489).

El sistema-mundo moderno se transforma en economía-mundo después de haber sobrevivido y florecido durante largo tiempo, este logro se debe a que su funcionamiento se inserta en el marco de una economía capitalista con elementos heterogéneos, que relaciona beneficiosamente al centro del sistema, que es por norma general, dueño de los medios de producción y del capital. Para el sociólogo estadounidense, el sistema de mundo moderno se fundamenta en la jerarquización del poder económico y político de lo que se ha conocido eurocéntricamente como el “primer mundo” sobre el “tercer mundo”, la base de estos sistemas es la clara división entre: el núcleo, la semi-periferia y la periferia.

Es así, como en este sistema-mundo moderno toma forma de una economía-mundo ya que es la primera economía-mundo que sobrevive, se mantiene y florece durante tanto tiempo, hecho que sólo fue posible al convertirse en una economía-mundo capitalista. Fue en el siglo XVI cuando apareció esta economía-mundo moderno que se localizó en una parte del globo, principalmente Europa y América y con el tiempo se extendió a todo el mundo y estaba basada en el modo de producción capitalista y además, “se afirmaba que una economía-mundo capitalista estaba marcada por una división axial de labor entre los procesos de producción centrales y los procesos de producción periféricos, lo cual daba como resultado un intercambio desigual favoreciendo a los involucrados en los procesos de producción centrales.” (WALLERSTEIN, 2005, p. 14). Y es aquí donde queda claro que su origen capitalista estableció estados centrales y periféricos determinados por sus procesos en la producción y además, dio origen a una distribución de tareas productivas, que trajeron consigo diferentes modos de organización y división del trabajo, integrados dentro esa economía-mundo.

Por lo tanto, si la economía global es diversa y plural, trae en falta un elemento unificador como una cultura homogénea o una estructura política, por lo que es posible dar ventaja y prioridad a quienes van en favor de los intereses del sistema, al mismo tiempo que se reprende, se presiona políticamente, e incluso, se “elimina de la escena social” a quienes accionan bajo otros motivos, esto hace posible una acumulación incesante del capital. Ya que, como apunta el mismo Wallerstein, los capitalistas y, por ende, el sistema mundo moderno, necesitan de relaciones desiguales entre quienes “detentan el poder político” y los productores económicos. Claramente se genera entonces, el llamado ‘intercambio desigual’ con la injerencia estatal en el mercado global.

En esas complejas relaciones de la economía-mundo y los actores que la integran, hay otros factores determinantes y son los que el autor llama ‘universalismo y racismo y sexismo’ en el que para cada tipo de identidad existe una clasificación jerárquica social dada por reglas generales aplicadas de igual forma por todas las personas, reglas que demuestran su aplicación directa para el funcionamiento adecuado del sistema-mundo moderno. En esta difícil relación:

[...] siempre hay un grupo arriba en la clasificación jerárquica y uno o varios grupos en el fondo. Estas clasificaciones son tanto mundiales como locales, y ambos tipos de clasificación tienen enormes consecuencias en la vida de las personas y el funcionamiento de una economía-mundo capitalista (WALLERSTEIN, 2011, p. 26).

Por lo cual, sólo quienes se benefician se sienten tranquilos e incluso se sienten merecedores de todo cuanto posean. Es a partir de esa afirmación identitaria y rango con el estado que “la etnicidad fue la consecuencia cultural inevitable de la colonialidad. Delineó las fronteras sociales correspondientes a la división del trabajo.” (QUIJANO, 1992b, p. 585). Con el refuerzo por un consciente y sistemático racismo, que con el tiempo se incrementó en el sistema-mundo moderno y que definió a unos como indios, negros, blancos, criollos, europeos, mestizos, etc. incluso es uno de los aspectos que mantiene vivo al capitalismo como bien expresa el mismo Immanuel:

El racismo ayuda a mantener al capitalismo como sistema, pues justifica que a un segmento importante de la fuerza de trabajo se le asigne una remuneración muy inferior a la que podría justificar el criterio meritocrático.[...] El racismo trata de mantener a la gente en el interior del sistema de trabajo y no de expulsarla de él; el sexismo persigue el mismo objetivo. (WALLERSTEIN, 1991, p. 57-58).

Él “entiende que una “raza” es una categoría genética, dotada de una forma visible.” (WALLERSTEIN, 1991, p. 121) Es así, que la ya mencionada división del trabajo fue reforzada por un consciente y sistemático racismo, iniciado en América, pero luego generalizado y evidenciado por medio del sistema meritocrático y por lo tanto, visto como algo legítimo o justificado de tal asignación en el sistema de trabajo del sistema-mundo moderno capitalista.

Aquí se da uno de los tantos encuentros importantes en los postulados de los dos sociólogos Wallerstein y Quijano, por tanto, ellos afirman en su artículo ‘La americanidad como concepto’ que:

El racismo estuvo siempre implícito en la etnicidad, y las actitudes racistas fueron parte y propiedad de la americanidad y la modernidad desde sus inicios. Pero el racismo hecho y derecho, teorizado y explícito, fue en gran medida una creación del siglo XIX, como una manera de apuntalar culturalmente una jerarquía económica. (QUIJANO, 1992b, p. 585).

En este punto, es evidente en mayor medida este factor racista en la legitimación del lugar asignado en ese sistema de trabajo existente en el moderno sistema-mundo capitalista. Es aquí donde es importante dar paso al segundo tema: colonialidad, modernidad y raza, para entrelazar estos planteamientos.

2. Colonialidad, modernidad y raza

Por su parte Quijano también reconoce la existencia de un patrón de poder mundial, la colonialidad, surgido a finales del siglo XV con el descubrimiento de América y la nueva idea de globalización, trayendo a su vez nuevas identidades sociales. En este punto, el sociólogo aclara:

La colonialidad, en consecuencia, es aún el modo más general de dominación en el mundo actual, una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido. Ella no agota, obviamente, las condiciones, ni las formas de explotación y de dominación existentes entre las gentes (QUIJANO, 1992a, p.19).

En este punto se hace necesario comprender y diferenciar colonialidad de colonialismo, a este respecto Maldonado-Torres aporta:

Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. Así, pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo (MALDONADO-TORRES, 2007 apud BARROS II, 2018, p. 2).

Este patrón de poder comenzó a dar una jerarquización basada en las diferencias fenotípicas de los individuos estableciendo así una clasificación social, es así como los negros se convirtieron en “los explotados más importantes” ya que una parte fundamental de la economía reposaba en su trabajo, y los blancos le otorgaron legitimidad a las relaciones de dominación que habían impuesto.

Para dicho autor, el concepto de raza tiene “origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. Implica, en consecuencia, un elemento de colonialidad en el patrón de poder hoy mundialmente hegemónico” (QUIJANO, 2000, p. 201). La durabilidad afirma Quijano, ha sido permanente desde fines del siglo XV hasta nuestros días. A partir de allí, no solamente se crea este paradigma, sino que producto de este nace así el patrón de dominación social jamás antes visto.

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición

de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América (QUIJANO, 2014, p. 285-286).

Más aún, respecto a los alcances que tiene la colonialidad del poder Walter Mignolo (2010) se refiere a esta estructura compleja que abarca el control de la economía, control de la autoridad control de la naturaleza y de los recursos naturales, control del género y la sexualidad, control de la subjetividad y del conocimiento. Estos tipos de control se relacionan al eje – que es un punto importante en este trabajo – y tiene que ver con una categoría mental de la modernidad dada mediante la clasificación humana, una idea de raza jamás conocida antes y que, como lo expone Quijano “se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, [...] muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos.” (QUIJANO, 2000, p. 202) Lo que trajo como resultado que pronto se produjeran unas identidades sociales nuevas y que se redefinieran otras, dando lugar a un instrumento de clasificación social asociado a jerarquías y roles sociales propios. Con esa idea de raza se dio legitimidad a las relaciones de poder que fueron impuestas inicialmente por la conquista y tuvieron una expansión mayor y abarcó una perspectiva eurocéntrica naturalizando las relaciones de poder y marcando diferencias cada vez mayores entre europeos y quienes no lo son.

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos.” (QUIJANO, 2000, p. 203).

Este elemento de raza entonces siempre ha estado implícito en la Colonialidad y por consiguiente en la Modernidad. Hablando de este segundo término Mignolo la ubica directamente como “la torcida retórica que naturaliza a la *modernidad* como un proceso universal, global y punto de llegada oculta su lado oscuro, la reproducción constante de la *colonialidad*. [...] la parte invisible y constitutiva de la *modernidad*” (MIGNOLO, 2010, p. 9-10).

Subrayando en este punto, nuestros autores base de este trabajo, agregan en su investigación:

La modernidad se convirtió en la justificación del éxito económico; pero también en su prueba. Se trataba de un argumento circular perfecto que desviaba la atención del desarrollo del subdesarrollo. El concepto de la “novedad” fue así la cuarta y quizás la más eficaz contribución de la americanidad al desarrollo y la estabilización de la economía-mundo capitalista (QUIJANO, 1992b, p. 586).

Es por eso entonces, que la Modernidad como la retórica visible oculte constantemente la lógica de la colonialidad, pues detrás de cada enunciado salvador hay acciones de dominio y opresión. En este orden, un encuentro importante que muestra la coexistencia de las proposiciones de Wallerstein y Quijano, es apreciable en el desarrollo del artículo: La Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial, escrito por ambos. En este, se refieren a cómo la etnicidad emerge en nuestras comunidades para marcar límites, establecer grados de valor, instaurar identidades, y sobre todo, imponerse según el grado de poder que se tenga dentro del Estado. Los sociólogos apuntan que la independencia americana no deshizo la colonialidad, sino que sólo mudó su apariencia.

Conclusiones

En el discurrir del texto vimos cómo un sistema-mundo moderno posee límites, estructuras, reglas de legitimación etc., que se fundamentó en la jerarquización del poder económico y político. Siendo además eurocentrado y por lo tanto considerado del primer mundo, trajo consigo la organización y división del trabajo en la que hubo la necesidad de tener relaciones desiguales o también llamado, intercambio desigual. Un factor determinante expresado por Wallerstein fue que el racismo ayuda a mantener al capitalismo como sistema justificativo de la baja remuneración, la meritocracia y el aseguramiento de que todas las personas se mantengan y sostengan ese sistema de trabajo jerarquizado.

En cuanto a la colonialidad como elemento constitutivo del patrón de poder mundial eurocentrado y de clasificación y dominación social jamás visto, basado en la clasificación mundial sobre la idea de raza y en las diferencias fenotípicas fue instrumento perdurable de dominación que otorgó legitimidad a las relaciones de poder desiguales.

Después de esta inspección por los numerosos tratados de los autores estudiados, no debe escaparse al lector, el importante intercambio que ambas perspectivas tienen entre sí. Tanto Wallerstein como Quijano ven como un eje fundamental la idea de raza que legitima y justifica la dominación y rol que corresponde a los no europeos y no blancos en la división del trabajo y otras formas de control como es el conocimiento, la autoridad, las relaciones intersubjetivas que están presentes en el sistema-mundo moderno colonial.

Estas en sus diferentes configuraciones, adquieren una simbiosis entre el análisis del sistema mundo y las teorías latinoamericanas de la colonialidad. Aspecto que en un futuro, podrá contribuir a la reestructuración de las ciencias sociales en Latinoamérica, y que podría evitar, como bien lo dice Wallerstein una visión de la historia y de los fenómenos sociales desde ‘compartimientos estancos’ para así, dar lugar a ciencias más enfocadas a una visión holística y que tenga en cuenta la naturaleza contradictoria de los acontecimientos humanos.

Referencias Bibliográficas

BARROS II, J. **Control de la subjetividad y del conocimiento en la Descolonialidad epistémica.** En proceso de publicación. Brasil, 2018.

MIGNOLO, W. **Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad.** Argentina, 2010.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: _____. **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2000.

_____. Colonialidad del poder y clasificación social. In: QUIJANO, Aníbal. **Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder.** Buenos Aires: Clacso, 2014. p. 284-327. Disponible en: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>>. Acceso en: 08 mai. 2018.

_____. **Colonialidad y modernidad/racionalidad.** In: _____. Perú Indígena, Vol. 13, No. 29, p. 11-20. Lima, Perú, 1992a.

_____. **El fantasma del desarrollo en América Latina.** Revista venezolana de economía y ciencias sociales, no. 2, Caracas, 2000.

_____.; WALLERSTEIN, I. La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. In: _____. **América:1942 – 1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo.** Revista internacional de ciencias sociales. Vol. XLIV, núm. 4, Dic. 1992b.

WALLERSTEIN, I. **Análisis de Sistemas-Mundo:** Una introducción. 2. ed. Madrid: Siglo XXI Editores, 2005. 30 p. Traducción de: Carlos Daniel Schroeder.

_____. **El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.** Siglo XXI editores. México, 2011.